

ARTÍCULOS

FAMILIAS Y MIGRACIONES EN VENEZUELA: APUNTES PARA UNA HISTORIA SOCIAL.

Dora Dávila Mendoza
Universidad Católica Andrés Bello
ddavila@ucab.edu.ve

Resumen: Las migraciones o cómo históricamente y por qué la gente se ha movido de sus sitios de origen, es un tema natural que pone al descubierto las relaciones trasatlánticas que ha habido entre Europa y América en toda su historia moderna, contemporánea y actual. A partir de algunos aportes historiográficos venezolanos, en esta propuesta se sostiene que los sistemas de relación familiar, amistosa y laboral del pasado constituyen las bases primarias sobre los que se han tejido los procesos migratorios en y hacia la península ibérica desde el siglo XVI hasta el XXI.

Palabras clave: Migraciones, relaciones trasatlánticas, historiografía, Europa, América, siglo XVI, siglo XXI.

Title: FAMILIES AND MIGRATIONS IN VENEZUELA: NOTATIONS FOR A SOCIAL HISTORY.

Abstract: Migrations, or historically how and why people have moved from their sites of origin, is a typical theme that reveals transatlantic relations that have existed between Europe and America during modern, contemporary and actual times. Taking advantage of some contributions from Venezuelan historiography, this proposal sustains that systems of family, friendship and labor relations constitute the primary underpinning from which the migratory processes have been woven in and from the Spanish peninsula since the 16th to the 21st century.

Keywords: Migrations, transatlantic relations, historiography, Europe, America, 16th century, 21st century.

1. Introducción

En la sociedad venezolana colonial y de los siglos XIX y XX, las migraciones de europeos, especialmente españoles, portugueses e italianos, han tenido un gran impacto cultural y han modificado las dinámicas familiares, cotidianas y formales de la vida en sociedad. En los ámbitos académicos y universitarios venezolanos el impacto histórico del fenómeno no ha sido analizado sostenidamente y han prevalecido, más bien, limitaciones para convertirlo en líneas de investigación sólidas. Por esta razón, el estudio del fenómeno no ha destacado como debería en

Recibido: 21-09-2015
Aceptado: 28-09-2015

Cómo citar este artículo: DÁVILA MENDOZA, Dora. Familias y migraciones en Venezuela: apuntes para una historia social. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2015, n. 15. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

los anales historiográficos revisionistas de la historia nacional y menos se considera su conexión histórica con las razones que han motivado los desplazamientos desde España, Portugal o Italia hacia Venezuela a lo largo de la historia. En este sentido, la producción historiográfica y, por ende, su enseñanza, ha sido modesta y atomizada en el tiempo, es decir, un estudio por aquí y otro por allá con años de por medio.

Sin embargo, una coyuntura en los últimos diez años por la movilización de venezolanos, preferentemente jóvenes y profesionales, hacia otras latitudes ha despertado en el colectivo una sensibilidad hacia el fenómeno; los medios de comunicación mantienen viva las novedades de la emigración del momento y en los ámbitos políticos se discute la eficiencia o no de las políticas públicas gubernamentales. Esta circunstancia ha sido oportuna para la academia: el impulso presente ha generado debates y se arrojan explicaciones de por qué se están moviendo los venezolanos hacia otras latitudes y, de modo especial, retornando hacia los lugares de origen de sus abuelas y abuelos, especialmente hacia España y Portugal¹. En este fenómeno característico del mundo global, toma mayor sentido la historia y los “por qué y los cómo” de las motivaciones múltiples de masas y sociedades que en todos los tiempos han estado moviéndose.

En el espacio trasatlántico peninsular-americano, el siglo XVI tiene un ritmo particular, sin olvidar las migraciones de las comunidades indígenas por todo el continente americano antes de ese momento y los desplazamientos de la sociedad morisca por el sur de la península ibérica y cómo sus economías informales habían dominado en Sevilla para ese momento². Desde el mundo moderno y lo que significa ese ancho espacio, la especificidad de los estudios de familia y redes sociales moviéndose de un lado a otro (y que ponen en jaque los prejuicios interétnicos), constituyen una ranura para ver y comprender integralmente esos movimientos y desmenuzar los contextos socio-culturales de ambos lados que den explicación a las particularidades de esa movilidad socio-espacial para épocas más modernas y contemporáneas. Desde esa ranura que ofrece el enfoque familiar se pueden interpretar episodios e identificar los ritmos, disonantes o armónicos, por los que han pasado familias enteras ante el fenómeno de la migración como parte de una historia compartida en y desde el mundo trasatlántico peninsular y venezolano después de ese siglo XVI.

Este escrito es una guía que pone atención en las motivaciones de algunos investigadores sociales venezolanos interesados en el fenómeno de las migraciones y la relevancia que han tenido sus aportes historiográficos a los estudios históricos. Estos apuntes deben leerse, por lo tanto, como una antesala a lo que podría ser a futuro un estado del arte sobre un tema tan sensible a nivel global en las relaciones trasatlánticas Europa-América y, especialmente, en el contexto venezolano. A partir de esta intención, de estos aportes historiográficos se entresacan con pinzas

¹ PÁEZ, Tomás. *La voz de la diáspora venezolana*. Madrid: La Catarata, 2014; ABREU XAVIER, António de. *Con Portugal en la maleta: «Historias de vida» de los portugueses en Venezuela: siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa, 2007.

² BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. 1 y 2. Barcelona: Crítica, 1998. Y sobre la economía informal de moriscos en Sevilla, remito a la conferencia de PÉREZ GARCÍA, Rafael. Familia, caridad y pobreza en España, siglos XVI y XVII. En: *Simposio “Familia y redes sociales” etnicidad y movilidad en el mundo atlántico*. Universidad de Sevilla. Abril, 2015.

algunos temas sociales de interés particular, tales como la relevancia de los sistemas laborales creados, redes familiares y formas de reproducción cultural y simbólica diversas que nacen de esos sistemas como el asociacionismo. En este enfoque se sostiene que los sistemas de relación familiar, amistosa, de inclusión o exclusión y laboral del pasado y del presente constituyen las bases primarias sobre los que se han tejido los procesos migratorios en y hacia la península ibérica.

Por ahora estas apreciaciones son fundamentalmente cualitativas; el número es un referente general para contextualizar algunas ideas sobre el impacto social de esa movilidad y destacar, así, las formas de asociación primarias y diversa, ya históricas, creadas a partir de relaciones sencillas nacidas del mundo laboral y familiar; desde esos vínculos se crean redes, se fomentan negocios, se forman vecindades, se realizan enlaces y matrimonios y se producen distintas formas de organización y algunas se convierten en asociaciones y centros culturales con criterios también de inclusión y exclusión. Hay que señalar que las rencillas, las enemistades, las separaciones y los odios vecinales, son actitudes que también mueven los motores en este complejo engranaje de las relaciones sociales. En su conjunto, todos van a identificar a la comunidad por identidades comunes y vienen a ser la génesis de economías morales híbridas que vienen a transformar los espacios culturales de ambas regiones trasatlánticas. La historia del mundo familiar y de relaciones cercanas es fundamental para comprender el proceso de la migración.

2. La historia social en el análisis del fenómeno migratorio

La comprensión integral del fenómeno migratorio debe analizarse desde la historia social porque es un recurso interpretativo que redimensiona la acción *política* del sujeto histórico. En esta interpretación del fenómeno, hay que comenzar por entenderlo desde la perspectiva *historia desde abajo*, una concepción social que analiza a ese sujeto desde su anonimato, lo abarca, humaniza y re-sitúa como un agente de cambio dentro de los procesos históricos migratorios³. Desde esa observación sencilla que destaca la fuerza de una sola persona o la de un conglomerado social anónimo con particularidades comunes, se reconoce la experiencia de ese *otro* histórico, las motivaciones de su movilización y los insumos personales y culturales que trae y adopta en su destino. Ambas situaciones están inevitablemente relacionadas y, de modo natural, confluyen para dar cuerpo social a un sujeto culturalmente híbrido que sin saberlo administra simbólicamente lo que trae para transformar o darle un nuevo sentido a lo que encuentra.

Es en este punto o encrucijada que deben privilegiarse las razones personales y familiares que motivan la partida para luego insertarlas o relacionarlas con explicaciones socio-históricas y culturales más amplias. Desde este pequeño círculo identificado, que casi siempre es personal, familiar y laboral, se inserta al grupo anónimo dentro del contexto problemático de mayor dimensión. Si imaginamos por un instante un momento detenido en el tiempo y, allí, a un sujeto venido de la península al mundo americano en el siglo XVI, XVII, XVIII, XIX o el XX y XXI, para la historia social ese individuo, con su carga material, moral y simbólica, siempre va a

³ SHARPE, Jim. Historia desde abajo. En: BURKE, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, pp. 38-58.

ser el objeto de estudio del que se parta y en la interpretación que se haga no deben perderse de vista las condiciones personales, familiares y laborales que impulsaron su partida; las condiciones personales y familiares que van a condicionar su recepción; las políticas nacionales, eficientes o no, que fomentaron su expulsión y, desde luego, las políticas del país receptor que condicionan o no su permanencia o situación legal. En el momento histórico que sea, no debe perderse de vista a ese individuo en convivencia con su círculo individual, familiar y las particularidades de su colectivo cercano para luego comprender la dimensión de su movilización con las motivaciones múltiples que crea su acción.

3. La ciudad global y las migraciones

Si bien en la actualidad la migración es un fenómeno que caracteriza a la *ciudad global*, como lo señala Saskia Sassen⁴, en todos los procesos migratorios ha habido *personas en fuga* y *familias bajo fuego*, situaciones sociales que han puesto en el banquillo y complejizado las economías morales y políticas y sus procesos transnacionales en el pasado y en el presente. Bajo la premisa de conquista, colonización y movilización, que muchas veces parten de la guerra o de sus beneficios, a lo largo de la historia pueblos y ciudades enteras se han transformado con la migración como factor clave; también se han creado *ciudades globales* con la movilización y la migración de masas que en esos nuevos espacios ven esperanzas y oportunidades para mejorar sus condiciones. A lo largo de la historia, que es decir en sus particularidades espaciales y temporales, la *ciudad global* siempre ha existido y en ella se ha fortalecido la presencia de los desventajados sociales que han habitado esas ciudades urbanas o contribuido a crearlas; en su mayoría han sido sectores medios y bajos los que han dado vida a otras dinámicas económicas.

Estos actores, desprotegidos, en desventaja y ubicados en espacios estratégicos ganan presencia como sujetos, aun cuando no generen poder de manera directa. A lo largo de la historia, los migrantes, (anónimos, minorías oprimidas, desterrados y otras condiciones más recientes como desplazados y refugiados) emergen como sujetos significativos en una forma poco común para ellos, bien dentro de un contexto suburbano o en un pequeño pueblo. En las ciudades más grandes uno de los vínculos mayores del mundo corporativo del poder y los desventajados, está en el mercado laboral o el mercado para el trabajo de donde van a formar *economías informales*. Vale preguntarse: ¿Cómo históricamente se han formado estas nuevas desigualdades que conviven con los sistemas formales? ¿Cómo han influido en la capacidad de producción de los hogares? ¿De qué modo en la fijación de precios de los mercados en alza y en baja? Estos problemas en perspectiva histórica desnudan las cotidianidades de esa sociedad del pasado y esa mirada específica pone en revisión nociones establecidas que se han fundado desde la historia oficial.

⁴ La inmigración es, a mi saber, uno de los grandes procesos constitutivos de la globalización actual, aunque no sea reconocida o no esté representada como tal en los registros generales de la economía global. SASSEN, Saskia. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 17.

En adición a este problema histórico que redimensiona esas *economías informales* nacidas de círculos familiares y redes asociativas y laborales, hay otra problemática a estudiar y es la relativa a la construcción de sus identidades. Señala Sassen que es necesario *desamarrar* dichas *identidades* y comprenderlas dentro de la *nueva política transnacional* como un espacio desnacionalizado, es decir, un lugar donde la pertenencia y el sentido nacionalista deben revisarse críticamente porque necesariamente no van amarrados. En este sentido, las historias nacionales venezolanas han insistido exageradamente en la formación de la nacionalidad en las etapas tempranas de la conquista y colonización a partir de aquellas grandes familias y élites peninsulares, así como también han fomentado la xenofobia y negado la relación interétnica⁵. En estas narrativas no se le ha otorgado la relevancia merecida a los sectores pocos favorecidos -criadas y criados, labradores, mercaderes, aventureros y menos a las relaciones interétnicas- que culturalmente también participaron en estos procesos. Como un discurso político civilizatorio, el proceso de inmigración, agrega Sassen, todavía se *narra desde un lenguaje tradicional o devaluado* que describe personas que llegan a países ricos y salen de países empobrecidos. Desde esta aseveración, pone en revisión la sobrevalorización del país receptor y la desvalorización del país que los empuja y propone crear nuevas formas para narrar esas movilizaciones como transnacionalización de identidades y nacimiento de otras lealtades entre diferentes segmentos de la población,

*segmentos que no consideran a la nación como el único o como la principal fuente de identificación, y entre las nuevas solidaridades y las nociones de pertenencia asociadas*⁶.

Además del sentimiento de *la no pertenencia* hay otros factores clave para comprender la expansión de las economías globales e informales en los mundos trasatlánticos. Vale preguntarse, por lo tanto, sobre las exageraciones historiográficas que han insistido en estos rasgos identitarios y plantear otras problemáticas que *desamarren* los prejuicios (color, procedencia, vivienda, vestido) que han prevalecido en el análisis de los distintos sectores sociales en las diferentes etapas de la migración a lo largo de la historia moderna, contemporánea y actual del mundo trasatlántico.

4. Sociedad amerindia y ciudad global

Antes de insistir en el impacto que en *ciudades globales* como Sevilla y Lisboa, y otras más pequeñas de la península, va a tener el siglo XVI, es necesario acotar que en los espacios sociales americanos a finales del siglo XV existían *ciudades globales* -y movidas por migraciones- en las que habitaban entre 15 y 25 millones de personas. Por décadas estas estimaciones numéricas han estado en debate entre los demógrafos e historiadores quienes han arrojado números y teorías sobre el

⁵ DÁVILA MENDOZA, Dora. Casa, calle e iglesia. Familias y espacios sociales. En: GONZALBO, Pilar (ed.). *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*. México: El Colegio de México, 2014, p. 311.

⁶ SASSEN, Saskia. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 28.

tamaño de la población americana antes de la llegada de los peninsulares.

Para la región de México central, la escuela de Berkeley, especialmente desde los estudios de Sherburne, Cook y Woodrow Borah, propuso una población de 11 millones que luego calcularía en 25 con otras fuentes y metodologías complejas⁷. La población de las Antillas y el circuncaribe ha resultado más difícil de estimar: para la isla La Española, por ejemplo, se han arrojado cálculos que oscilan entre 50 y 100 mil habitantes que se extienden a 8 millones para toda la zona insular. Para la región de Colombia, un estudio relativamente reciente de Germán Colmenares, propone la cifra de 3 millones⁸. En cuanto a la zona sur, Perú y la región meridional, las estimaciones van de 2 ó 3 millones hasta 12 ó 15 y más de un millón para la Araucanía. En cuanto a la población india que habitaba el actual Brasil, parte de las llanuras tropicales y el este de los Andes, John Hemming ha calculado entre 2 y 4 millones, pero estimaciones recientes tienden a ser menos conservadoras al calcular entre 6 y 8 millones⁹.

En paralelo a los intereses numéricos por calcular la población en las *ciudades globales* amerindias que, como señalamos se estimaba entre 15 y 25 millones de habitantes, se han generado debates sobre sus composiciones familiares, organizaciones laborales y sistemas de relación diversos y, desde luego, el impacto de las migraciones entre estos grupos étnicos por guerras, crisis y otras razones que, como señalan algunos autores y teorías, su debilitamiento en algunos casos favoreció el proceso de su conquista y sometimiento en regiones como el centro de México y Perú después de 1519.

Desde estas aperturas, la historiografía occidental ha puesto en revisión la llamada "visión de los vencidos". En las últimas cinco o seis décadas la investigación etnohistórica ha hecho notables progresos en el estudio de las sociedades mesoamericanas, amazónicas, andinas y del circuncaribe. Estudios como los de Angel Garibay, Miguel León-Portilla, Gonzalo Aguirre Beltrán, Pedro Carrasco, John Murra y María Rostworowski de Díez Canseco, entre otros, han transformado concepciones acerca de estas sociedades americanas antes y después de la conquista y gracias a estos estudios y perspectivas actualmente la historiografía indígena cuenta con visiones más equilibradas respecto a la reacción india a la llegada de los peninsulares. Deben mencionarse particularmente las dos antologías de Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista* y *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, ambas publicadas en México en 1959, así como también el estudio de Nathan Wachtel, *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la conquete espagnola*, publicado en París en 1971¹⁰.

⁷ COOK, S.F y BORAH, W. *The aboriginal population of Central Mexico on the eve of the Spanish Conquest*. Berkeley, 1963 y *Essays in population history: Mexico and the Caribbean*. 1971-1974.

⁸ COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*. Bogotá, 1973.

⁹ HEMMING, John. *Red Gold. The conquest of the Brazilian Indians*. Londres, 1978.

y DEVEVAN, Williams. The oboriginal population of Amazonia. En: *The native population of the Americas in 1492*. Madison, 1976.

¹⁰ Una amplia visión bibliográfica puede verse en: Ensayos bibliográficos, en: BETHELL, Leslie. Ensayos bibliográficos. En: BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 1. América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica; Cambridge University Press,

A lo largo de los años sesenta y sesenta del siglo XX, a estos debates historiográficos sobre grupos étnicos se han incorporado algunos investigadores venezolanos cuyos enfoques sociales renovaron y pusieron atención en aspectos fundamentales para su comprensión etnohistórica. En 1962, por ejemplo, entre estos estudios debe mencionarse *Población y economía en el pasado indígena venezolano* de Federico Brito Figueroa. Para su momento, esta necesidad por mostrar la vida y presencia de sectores marginales en la historia venezolana, tal y como lo había hecho también con los afrodescendientes, llevaría a Brito a reconstruir una panorámica general de los modelos demográficos y características socioeconómicas de las poblaciones indígenas que en el siglo XV habían habitado el noreste de la región que sería Venezuela. Por su parte, en 1966 el antropólogo Sanoja Obediente analizaría los grupos indígenas de la región etnográfica que rodea al lago de Maracaibo en "Datos etnohistóricos del lago de Maracaibo" enfoques ampliados recientemente en su estudio *Los hombres de la yuca y el maíz*, 1981¹¹. Por solo mencionar estos dos autores, esta necesidad por visibilizar a ese *otro* histórico desde perspectivas etnológicas y las evidencias arqueológicas de estudios especializados han contribuido a comprender desde una plataforma conceptual y fáctica qué sociedad había en estos espacios antes de la llegada de los peninsulares. Solo desde esta sensibilidad por visibilizar a ese *otro* indígena americano, debe estudiarse la coyuntura espacial trasatlántica que significó ese instante de finales del siglo XV y los primeros treinta años del siglo XVI. Desde allí se podrá descifrar la clave familiar y social de lo que van a ser las relaciones entre las dos regiones históricas disímiles.

5. Emigración de pasajeros a las Indias

Parte de esta clave social está en el interés por saber de la primera emigración de peninsulares a las Indias occidentales. En España, los debates historiográficos sobre América van a tomar una fuerte atención a finales del siglo XIX y principios del XX por el impacto, entre otras razones, que tendrían en la élite intelectual hispana dos circunstancias particulares: la celebración del cuatricentenario, 1492-1892, y en 1898 la pérdida de sus últimos bastiones coloniales Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Estas dos circunstancias, una por arraigo e identidad histórica y la otra de revés político-territorial, van a estimular los debates sociales y culturales sobre el significado de España en América, de manera que para los años veinte y treinta se observa un gran impulso en el estudio de la historia en estas tempranas relaciones. Entre los primeros estudiosos de esa emigración debe mencionarse a Luis Rubio y Moreno, *Pasajeros a Indias*, publicado en Sevilla en 1917 en la *Colección de documentos inéditos para la historia de Iberoamérica*. A este primer paso de ubicación y catalogación de fuentes disponibles, lo seguirá una generación de historiadores españoles, americanos, germanos y norteamericanos que van a tomar como punto de partida para sus reflexiones los fondos del Archivo General de Indias

1998, pp. 234-263. En la misma tónica de ese texto de Wachtel de 1971, ver su estudio sobre la inquisición en Brasil WACHTEL, Nathan. *La lógica de las hogueras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014 (originalmente en francés, 2009).

¹¹ SANOJA OBEDIENTE, Jesús. Datos etnohistóricos del lago de Maracaibo. *Economía y ciencia sociales*. 1966, segunda serie, n. 8, pp. 221-251. Deben considerarse los aportes de los departamentos y centros de investigación antropológica que funcionan en el país.

y los archivos de notarias. Estos investigadores van a recopilar, organizar y sistematizar documentación referida a las relaciones trasatlánticas que ayudarán a numerar quiénes vinieron.

De ese sostenido trabajo han quedado aportes impresos como *Colección de documentos inéditos para la historia de hispano-América* y el *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de protocolos de Sevilla*, entre otros. Las investigaciones de Ots Capdequí y Enrique Otte destacarán en este período. Sobre el significado del repositorio del Archivo de Indias y los detalles contenidos en los tempranos registros de notarias, Capdequí, insistiría en el enfoque social de esa relación trasatlántica:

Puede decirse que así como en el Archivo General de Indias es donde se contiene el gran caudal de documentos, cuyo estudio es indispensable para llegar a una posible reconstrucción de las bases políticas, económicas y sociales, sobre las cuales hubo de estructurarse la acción colonizadora del Estado español en los territorios americanos, es a este Archivo de Protocolos donde forzosamente hay que acudir para poder completar una visión certera de la participación activa que el pueblo tomó en esta obra colonizadora. Agricultores y comerciantes, burócratas y aventureros, fueron muchos los que dejaron constancia de su paso por Sevilla a través de escrituras notariales, otorgadas momentos antes de emprender su viaje hacia lo desconocido¹².

Desde su perspectiva de historiador, insiste que esa “visión certera” para una historia social debe partir de esa visita “forzosa” a los archivos de notarias porque constituyen “...un testimonio de un valor insuperable, donde se refleja, en toda su complejidad, el desenvolvimiento de la vida social de un país, en un momento determinado...”¹³. Por su parte, Peter Boyd-Bowman, historiador norteamericano contemporáneo a Luis Rubio y Moreno, Capdequí y Otte, desde la década de los años veinte adelantaba una ambiciosa investigación sobre la procedencia regional de los primeros colonizadores españoles a América, estudio que publicaría sucesivamente desde 1932 en cinco tomos bajo el título de *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica* y que abarcaría desde 1493 hasta 1600: tomo I: 1493-1519; tomo II: 1520-1539; tomo III: 1540-1559; tomo IV: 1560-1579 y tomo V: 1579-1600) Este valioso aporte demográfico, agrega información de la emigración femenina, hidalgos, religiosos, mercaderes y “gente de la mar”. Para una historia social temprana, sobre las mujeres, criados y los mercaderes, es importante detenerse en sus números y apreciaciones.

Señala Boyd-Bowman que antes de 1509 muchas mujeres habían pasado a las Indias, pero de su movilización no ha quedado registro. Para el decenio 1509-1519, de las 308 mujeres que ha contado entre los *Pasajeros a Indias*, señala que la mayoría provenía de grandes ciudades peninsulares y que casi todas tenían como destino final Santo Domingo. Salvo los pocos casos en que la mujer viajaba sola para reunirse con su marido, predominan en viajes grupales, acompañadas por esposos, padres, hijos o parientes. De su numeración más de la mitad provenía de Sevilla y agrega un dato interesante: “Unas cuantas jóvenes solteras, casi siempre

¹² *Colección de documentos inéditos para la historia de hispano-América*. Sevilla: Publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, reimpresión 1997, p. 5.

¹³ *Colección de documentos inéditos para la historia de hispano-América... Op. cit., p. 5.*

sevillanas, viajaban de ‘criadas’, término que puede haber ocultado un oficio distinto”¹⁴. Con la imaginación abierta que podían ser mujeres alegres de la vida, meretrices o “prostitutas”, agrega una reflexión sobre la influencia lingüística de esta andaluza conversadora y la formación del primitivo dialecto español-antillano y, también de modo imaginativo, pone a esa mujer peninsular a convivir con la indígena. Desde la concepción propia de un historiador de su época, insiste en el prestigio de la mujer española y su desprecio por las indígenas concubinas que habían sido tomadas la mayoría por los colonizadores españoles y agrega, sin dudar en lo absoluto, que tanto el lenguaje de la sevillana como su “porte social”, fueron modelo para las mujeres indígenas de las colonias isleñas¹⁵. Este prejuicio unidireccional sobre el “modelo” foráneo y la pasividad de la indígena, es una concepción propia de la época y, desde luego, debe revisarse historiográficamente en sus orígenes y los fenómenos culturales que se han continuado como la indofobia o los racismos por la repetición de interpretaciones no revisadas. A esto nos referimos cuando señalamos el prejuicio hacia el *otro* histórico.

Sobre los criados y mercaderes que pasaron a las Indias con predominio de andaluces y, en especial, sevillanos, Boyd-Bowman agrega datos interesantes. Señala que el alto índice de sevillanos en la emigración obedecía a la facilidad con que mujeres y hombres humildes encontraban amos que les pagaran el pasaje a las Indias y que abundan informaciones de emigrantes llegados de otras partes de la península que antes de embarcarse en los puertos, contrataban con unos o más sevillanos para que los acompañaran en calidad de criados¹⁶. Unido a esta pirámide primaria y dinámica relación socio-laboral del decenio de 1509-1519, incorpora a los 111 mercaderes que comerciaron primeramente cuyo destino en su mayoría fue la isla de Santo Domingo. En este comercio primario participaron peninsulares provenientes de distintas regiones, a saber: Andalucía 42; vascongados 20; Castilla la vieja 18; Extremadura 3; catalanes 3; zaragozanos 3; Navarra 1; balear 1; canaria 1 y 8 italianos de los cuales uno era genovés. Estos italianos pertenecían a las casas comerciales ya radicadas en Sevilla, ciudad global del momento, y van a ser clave en el aprovisionamiento de estas expediciones primeras. De lo que llama las “familias mercantiles”, señala varios nombres (Castellón, Grimaldo, Cataño, Centurión, Espínola, Salvago, Vivaldo, Basiñana y Pinelo) grupos y redes familiares que vendrán a ser la célula inicial del desarrollo comercial de las Indias¹⁷.

6. Venezuela: destino del emigrante

Esa primera etapa de emigración contabilizada por Boyd-Bowman que consistió en descubrir, conquistar, rescatar y poblar en la llamada “etapa antillana” se extendió hasta, aproximadamente 1520, y no encontró en los territorios insulares y de la costa de la futura provincia venezolana ninguna atracción para asentamientos permanentes, salvo rancherías. Por esta razón, autores como José Eliseo López

¹⁴ BOYD-BOWMAN, Peter. *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica I. 1493-1519*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. XIX. La primera edición es de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1964.

¹⁵ BOYD-BOWMAN, Peter. Op. cit., p. XX.

¹⁶ BOYD-BOWMAN, Peter. Op. cit., p. XXI.

¹⁷ BOYD-BOWMAN, Peter. Op. cit., pp. XX-XXI.

señalan que “hablar de emigración española a Venezuela en ese período es algo más que atrevimiento, sobre todo si se parte de la acepción moderna de ese término” que implica un no retorno inmediato¹⁸. Más por rumores y aproximaciones cartográficas, es que a partir de 1520 comenzaron a aparecer en los permisos de viaje de esos pasajeros de Indias los nombres de ciudades como Cubagua, Margarita, Coro, Nueva Andalucía, Maracaibo, Caracas o Guayana¹⁹.

Como se ha señalado, la fuente antigua que sistemáticamente muchos investigadores utilizaron para sus análisis del temprano movimiento de peninsulares a los espacios americanos, ha provenido del fondo *Casa de Contratación*, del Archivo de Indias, Sevilla. Creado el fondo en 1503, en los libros *Asientos de pasajeros*, que abarcan registros desde 1509 hasta 1701, han quedado consignados estos registros de personas que pasaban a las Indias. Las informaciones que quedaron asentadas allí, algunas veces poco abundantes, remiten a lugares de nacimiento o vecindad, provincias y regiones de destino, estado civil, edad, ocupación y, en algunos casos, las características físicas. Es importante señalar que el celo y control que puso la corona respecto a que

...no pueden pasar a las Indias ni a sus islas adyacentes, ningunos naturales, ni estrangeros, de cualquier estado, y condición que sean, sin expresa licencia nuestra, si no fuere en los casos en que la pueden dar el presidente, y Juezes de la casa de Contatación....

y que

...ningun reconciliado, ni hijo, ni nieto del que públicamente huviere traido sambenito, ni hijo, ni nieto de quemado, o condenado por la herética pravedad, y apostasía por línea masculina, ni femenina, pueda pasar, ni passe a nuestras Indias, ni islas adyacentes...²⁰,

hicieron que los viajeros interesados tuvieran que presentar más probanzas, mentir y/o demostrar con testigos que eran “...cristianos viejos, limpios, sin mácula de moros, ni judíos, ni de personas que hayan sido penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición”²¹. Sin embargo, ¿cómo controlar la dinámica cotidiana de moros y judíos en Sevilla, práctica macerada por siglos? No hay que dejar de considerar que este intercambio interétnico había creado una economía moral en ciudades globales como Sevilla y a pesar de esa resistencia de la corona de no permitir vínculos ni venida de individuos con tacha mora ni judía a las Indias, esta diversidad insistió en

¹⁸ LÓPEZ, José Eliseo. *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia; Banco Central de Venezuela, 2012, p. 74.

¹⁹ DÁVILA MENDOZA, Dora. De ‘pequeña Venezia’ a República Bolivariana de Venezuela. Historia, ideología y poder o el nombre bajo sospecha. En: CHARAMONTE, José Carlos; MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer (comps.). *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

²⁰ Ambas referencias citadas por LÓPEZ, José Eliseo. *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia; Banco Central de Venezuela, 2012, p. 26.

²¹ Es amplio el tema sobre la inquisición y la marranería. Ver, por ejemplo: HERING TORRES, Max. *Limpieza de sangre en España. Un modelo de interpretación*. En: *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. México: El Colegio de México, 2011 y para Brasil: WACHTEL, Nathan. *La lógica de las hogueras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

sus traslados y crearon estrategias para relacionarse comercial y laboralmente y generar espacios híbridos exportables. De este modo, a la gama ya mixta de peninsulares emigrados se sumaba la sociedad mora y judía sevillana y de Lisboa y las ancestrales presencias indígenas americanas. Esta mixtura es lo que autores como Castillo Hidalgo llaman “articulación interétnica”²².

Los informes detallados de emigrados se conocen como *Informaciones y licencias de pasajeros* y junto a los *Asientos de pasajeros* han proporcionado a los estudiosos valiosos datos para el análisis etno-social y demográfico de la emigración temprana. Las dos secciones documentales *Informaciones y licencias de pasajeros* y *Asientos de pasajeros*, son las fuentes que han alimentado la investigación del demógrafo venezolano José Eliseo López, *La emigración desde la España Peninsular a Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII*, publicado recientemente por la Academia Nacional de la Historia y el Banco Central de Venezuela (2012). Este valioso aporte estudia en particular la venida de 1.984 emigrantes peninsulares que entre 1526 y 1599 se establecieron en Nueva Andalucía, Venezuela, La Grita, Guayana y las islas de Margarita, Cubagua y Trinidad. Su base de datos la alimentó con informaciones procedentes de otros fondos como *Indiferente General*, *Juzgado de Arribadas* y *Audiencia de Caracas*. En total, López hizo una revisión de 319 legajos numerados desde 5.217 hasta 5.535 que abarcaron los años de 1534 hasta 1790 en el AGI, en Sevilla.

Basado en un detallado seguimiento de emigrantes a Venezuela entre 1526 y 1599, López arma con la precisión que le permiten esas fuentes, los desplazamientos de la población peninsular y a medida que la centuria avanza se amplía el volumen de los aportes humanos que salen con una visión más clara de asentarse en regiones que conformarán lo que será Venezuela. Con este acopio de 1.984 emigrantes peninsulares venidos entre 1526 y 1599, López revela las primeras ocupaciones basadas principalmente en la relación laboral y establece las adaptaciones que ese emigrante debió hacer. Dado que el 95% de la población emigrante era campesina, en el registro de pasajero la declaración de su oficio debía adaptarse a los requerimientos de las Indias y dado que el objetivo era descubrir, conquistar y poblar regiones desconocidas, no sorprende que el oficio de soldado o soldado-poblador predominara. De esos 1.984 emigrantes, el 55% va a estar agrupado en soldado-poblador; provenientes en su mayoría de Sevilla, su extracción rural y de labrador hará que en estas regiones alterne el empleo del arcabuz y ballesta con el uso del arado²³.

En cuanto a los criados y pajes, los religiosos y sacerdotes, y los funcionarios y oficiales del ejército, señala López que la proporción se eleva al 70%. Los criados y pajes van a constituir un grupo de gran dinamismo para las nuevas organizaciones familiares y laborales. Con condiciones de trabajo poco satisfactorias en la península, llegaron a emigrar hombres, mujeres, viejos, adultos, jóvenes y adolescentes de corta edad cuyo futuro económico era incierto en la península. De

²² CASTILLO HIDALGO, Ricardo. *Asentamiento español y articulación interétnica en Cumana (1560-1620)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2005.

²³ En estos componentes, la tacha mora o judía está por analizarse, al menos en los estudios que corresponden a lo que será la provincia de Venezuela.

acompañantes familiares o como amigos o empleados de las personas que servían, con el tiempo algunos llegaron destacar y ocupar cargos de relativa importancia. La presencia de artesanos y mercaderes es de modestas dimensiones, pero es evidencia que desde muy temprano pasaron a desarrollar provechosas actividades despreciadas en la península. Sobre la organización laboral previa, López agrega un comentario interesante: señala que los artesanos, organizados ya en gremios desde la Edad Media, constituían una “aristocracia de las clases trabajadoras”, pero que tuvieron poco incentivo con los tesoros de las tierras venezolanas y, al igual que los labradores, tuvieron que adaptarse. Los minúsculos números que agrega en su cuadro número 8, página 140, dan para pensar en la relevancia, aunque lenta y tardía, que tuvo el oficio de sastre, impresor o platero en estas regiones. Los números arrojan también personas sin ocupación y mujeres bien en actividades del hogar, unidas consensualmente o integradas a grupos familiares sin declaración de actividad específica²⁴.

A propósito de las organizaciones gremiales tan determinantes en estos mundos sociales tempranos, la herencia y venta de cargos es un fenómeno europeo que ninguno de los autores mencionados señala en su influencia. Parte de una práctica cultural, la venta de cargos es un referente que cohesiona social y familiarmente. Si bien en estas etapas van a privar los soldados-pobladores guiados por capitanes de huestes, término muy militar pero que era el recurso para dominar y poblar, es necesario analizar su transformación progresiva en hombres civiles y de confianza que eventualmente y, en un proceso lento, se van a convertir en herederos políticos de las jefaturas de esas proto-ciudades. López señala varios individuos y sus ascensos políticos vertiginosos, (Adriano de Padilla, Francisco López Camacho, Fernández de Zerpa, entre otros)²⁵ pero al igual que en la tendencia de otros estudios no se sabe cómo fue el proceso de su ascenso social que no es lo mismo que el político o, si se considera como parte de lo mismo, habría que estudiar la fusión social que genera en su entorno y su influencia en redes, lazos matrimoniales, apadrinamientos, entre otros.

Esta visión de “transformación vertiginosa” de la sociedad temprana, es decir, de labrador a principal cabeza de familia y político rico, es una de las *verdades* erróneas que ha alimentado la interpretación de la historia social colonial venezolana respecto a la noción de familia y sociedad porque niega los procesos individuales. A esta noción de clanes oligárquicos se añade la falta de estudios demográficos, teorías y conceptualizaciones integrales sobre el significado histórico de estos núcleos primarios. La insistencia que algunos estudiosos han puesto en el prestigio exagerado de las familias principales (como si justificaran su propio lugar de origen en el pasado) ha invisibilizado y dejado de lado procesos de inserción de sectores bajos y medios, quedan excluidos los indígenas y los negros casi siempre aparecen alejados del entorno, rebeldes y dibujados como resentidos sociales²⁶. En este sentido, las historias tempranas de los estudios sobre familias se han sustentado

²⁴ LÓPEZ, José Eliseo. *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia; Banco Central de Venezuela, 2012, p. 140. En el cuadro 8, López hace una relación numérica detallada de las labores de los 1.984 pasajeros.

²⁵ LÓPEZ, José Eliseo. *La emigración...* Op. cit., p. 112.

²⁶ DÁVILA MENDOZA, Dora. *Agentes de su libertad. Esclavos, sujetos y discursos en un Caribe que cambia (1790-1800)*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2010.

sobre una familia tradicional y el prejuicio étnico de los blancos principales forjadores de la nacionalidad. Los estudios específicos que se hagan a futuro ayudarán a revisar esta noción.

En este sentido, el estudio de Ricardo Castillo *Asentamiento español y articulación interétnica en Cumana (1560-1620)*, supera la visión de los autores mencionados y re-inventa un proceso social temprano al conectar historias, reconstruir genealogías y proponer filiaciones familiares mestizas o interétnicas dinámicas. Más allá del emblemático caso de Francisco Fajardo, por ejemplo, se esfuerza por incorporar protagonismos anónimos como Bartolomé López casado con Ana Vásquez “india e hija de indio natural del Golfo de Cariaco provincia de Cumaná”²⁷. Como lo demandan ya los análisis históricos y socio-culturales actuales, Castillo ofrece una visión integral que relaciona los sistemas de la realidad social inevitablemente interconectados en un “hacia adentro” y en un “hacia fuera”, susceptible de producir nuevas incorporaciones:

En otras palabras, la sociedad colonial es el proceso colonizador mismo -el contacto interétnico- y precisamente por su condición dinámica los límites de dicha sociedad serán siempre difusos y no necesariamente coincidentes con el ámbito de poder del grupo que desempeñe el papel de colonizador. El hecho de que los límites sean difusos quiere decir que el sector colonizador y el colonizado no son compartimientos estanco, sino que, al contrario, existe entre ellos un flujo, que puede ser de personas, bienes o servicios.”

7. Familias y migración: nuevas fuentes, nuevos temas

De acuerdo a los tiempos, las fuentes demandan revisiones y generan nuevos enfoques e interpretaciones. Las etapas de evangelización y gobierno (siglo XVII) y la de una sociedad organizada (Siglo XVIII), como las clasifica López, han despertado en los historiadores venezolanos mayor atención en los procesos sociales que la magra emigración señalada y las complejas relaciones interétnicas de mediados del siglo XVI. Para algunos historiadores de la escuela tradicional, los siglos XVII y XVIII son los de la formación de la nacionalidad y la simiente política y social de los procesos que desencadenarán progresivamente las independencias. Para la interpretación política estos siglos han tenido mayor atención.

La emigración peninsular canaria de los siglos XVII y XVIII ha sido atendida con bastante minuciosidad por el historiador de la Universidad de La Laguna Manuel Hernández González. Su estudio *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)* ha dado un refrescamiento a la historia social colonial con las familias canarias que poblaron las regiones venezolanas²⁸. Conflictos, juicios civiles y eclesiásticos, matrimonios y divorcios son parte de las fuentes más cualitativas con las que Hernández reconstruye calidades y procedencias y muestra sus dinámicas de adaptación, acoplamiento y los traumas de sus desplazamientos. Su atención en la repartición de tierras -tema clave en todos los tiempos- y los sinsabores del mundo

²⁷ CASTILLO HIDALGO, Ricardo. *Asentamiento español y articulación interétnica en Cumana (1560-1620)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2005, p.106. Subrayado por el autor.

²⁸ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.

laboral de los sectores de bajos recursos, le da al estudio un mayor atractivo porque se puede visualizar cómo los agricultores canarios sin tierra, por ejemplo, reprodujeron situaciones económicas semejantes que ya traían desde la península. Con este tipo de fuentes que van más allá del número o del nombre, la vida que implicó “hacer las indias” se hace más palpable.

Como “drama” define Manuel Rodríguez Campos este proceso del inmigrante canario²⁹. Ya con una mirada desde adentro, del “inmigrante” que llega, en su estudio *La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*, Rodríguez Campos estudia la vida de ese canario y cómo las pobres políticas migratorias republicanas lo fueron insertando como factor clave para la agricultura y poblamiento estratégico de blancos que necesitaban estos primeros gobiernos del siglo XIX venezolano³⁰. Rodríguez Campos construye un relato de la vida del canario en Venezuela desde las secciones Gobernación y Capitanía General e Interior y Justicia del Archivo General de la Nación, Venezuela; documentación proveniente del Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y una selección hemerográfica representativa del problema socio-económico que constituía para la época la venida de este extranjero que, pese a su personalidad colectiva e individual identificada históricamente con el venezolano, tuvo muchos tropiezos para instalarse.

Cuantas veces se re-visite el tema del inmigrante, da para más lecturas y más miradas. Así lo demuestra también el estudio de Ermila Troconis de Veracochea, *El proceso de la inmigración en Venezuela*, un panorama secuencial y de problemas por resolver de cómo ha sido analizado el fenómeno en la historia venezolana³¹. Con datos estadísticos obtenidos de censos nacionales, deja abierta la puerta para la continuidad y actualización de otras indagaciones. Así lo han demostrado los estudios de Salomó Marquéz Sureda y Juan José Frechilla, Antonio de Abreu Xavier; Yoyiana Ahumada Licea; Karl Krispin y Dora Dávila Mendoza. En su conjunto, ofrecen análisis, artículos, historias de vida y testimonios de la inmigración europea y los múltiples impactos culturales que tuvieron y siguen teniendo en Venezuela³².

²⁹ RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel. *La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1989.

³⁰ En el siglo XIX y XX, fue característico de las leyes de inmigración nacional blanquear la sociedad con la traída de blancos. Este fenómeno también sucedería en República Dominicana. Al respecto, señala Natalia González Tejera: “A finales de 1939 y en la primera mitad de 1940, un número importante de refugiados políticos de la Guerra Civil Española arribó a República Dominicana. Esta migración formó parte de una política de incentivo al establecimiento de población blanca en el país, para lo cual se instituyeron acuerdos con representantes de diferentes países que también dieron como resultado la llegada de a República Dominicana, en la década del 40, de nacionales de países del este y centro Europa, sin dejar de mencionar los acuerdos párale establecimiento de ciudadanos portugueses de las islas Azores”. GONZÁLEZ TEJERA, Natalia. *Exiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943. Descripción y análisis socio-económico y demográfico*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2012, p.15.

³¹ TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

³² MARQUÉZ SUREDA, Salomó y MARTÍN FRECHILLA, Juan José. *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2002; ABREU XAVIER, António de. *Con Portugal en la maleta*. Op. cit.; AHUMADA LICEA, Yoyiana. *Portugal y Venezuela. 20 testimonios*. Caracas: Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana; FUNDAVAG Ediciones, 2012; KRISPIN, Karl (comp.). *De Europa a Venezuela*. Unión Europea, 2006 y

La etnografía contemporánea, la historia oral, los archivos digitales (PARES y *Family Search*) y las nuevas tecnologías de las redes sociales son ahora los recursos utilizados para difundir, bien en papel o visualizados en la *web*, los dramas y aciertos de la partida y lo dificultoso o no que fue instalarse, adaptarse y formar en el transcurso nuevos sistemas de relación y familias. Tal vez en lo que podría ser una nueva escritura de la historia, el soporte de *blogs* y álbumes familiares digitales difundidos en la red, complementen esos nuevos enfoques y con estas fuentes modernas y electrónicas, la migración y la historia desde abajo, ayuden a mirar a ese *otro* desde la emoción y pulsen mejor sus dramas o felicidades logradas en el tiempo. Mirar al emigrante o inmigrante con nuevos alicientes constituye un reto a seguir para visualizarlo como un *otro* histórico que también es actor de la historia presente.

El Mediterráneo seguirá siendo protagonista en el desplazamiento de masas humanas y lo seguirán siendo también las fronteras vivas por donde transitan los desplazados, refugiados y esperanzados a la búsqueda de mejores condiciones de vida. A esa historia presente hay que agregar el fenómeno inverso de los retornados latinoamericanos. Por esta vía, países como España, Portugal, Italia, entre otros, reciben a las terceras generaciones de cubanos, argentinos, chilenos, venezolanos, colombianos y ecuatorianos, nietos que regresan a los países de origen de sus abuelas y abuelos en busca de mejores alternativas.

En el caso venezolano, solo dos evidencias muestran el rostro pequeño de un fenómeno grande: en la pequeña ciudad Algeciras, la más alejada del sur de España, de acuerdo al Departamento de Estadística del Ayuntamiento entre el año 2000 y 2015 se han instalado 59 venezolanos. ¿Cómo y por qué? ¿Qué razones personales y nacionales motivaron sus desplazamientos? Y desde el mundo de la cultura gastronómica, la yuca y el maíz se hacen presentes en el paladar peninsular por la infinidad de restaurantes que establecidos en distintas ciudades españolas ya ofrecen el *snack* de la yukita frita y las arepas híbridas rellenas de tortilla de patatas o jamón serrano de Jabugo. Pareciera que desde lo pequeño y cotidiano en algunos lugares de esa Europa fortaleza algunos retornados ya han desamarrado la nacionalidad³³.

8. Bibliografía

ABREU XAVIER, António de. *Con Portugal en la maleta: «Histórias de vida» de los portugueses en Venezuela: siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa, 2007.

AHUMADA LICEA, Yoyiana. *Portugal y Venezuela. 20 testimonios*. Caracas: Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana; FUNDAVAG Ediciones, 2012.

DÁVILA MENDOZA, Dora. Entre nostalgias, diversiones y cambios. El asociacionismo español en Venezuela, 1930-2000. En: BLANCO, Juan Andrés y DACOSTA, Arsenio (eds.). *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: Significación y vinculaciones*. Zamora: UNED, 2014.

³³ SASSEN, Saskia. *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI, 2013.

- BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. 1 y 2. Barcelona: Crítica, 1998.
- BETHELL, Leslie. Ensayos bibliográficos. En: BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. 1. *América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica; Cambridge University Press, 1998.
- BLANCO, Juan Andrés y DACOSTA, Arsenio (eds.). *El asociacionismo de la emigración española en le exterior: Significación y vinculaciones*. Zamora: UNED, 2014.
- BOYD-BOWMAN, Peter. *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica I. 1493-1519*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. XIX.
- BRITO FIGUEROA. *Población y economía en el pasado indígena venezolano*. Caracas: Ediciones Historia, 1962.
- CASTILLO HIDALGO, Ricardo. *Asentamiento español y articulación interétnica en Cumana (1560-1620)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2005.
- CHARAMONTE, José Carlos; MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer (comps.). *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Colección de documentos inéditos para la historia de hispano-América*. Sevilla: Publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, reimpresión 1997.
- COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*. Bogotá, 1973.
- COOK, S.F y BORAH, W. *Essays in population history: Mexico and the Caribbean*. 1971-1974.
- COOK, S.F y BORAH, W. *The aboriginal population of Central Mexico on the eve of the Spanish Conquest*. Berkeley, 1963.
- DÁVILA MENDOZA, Dora. *Agentes de su libertad. Esclavos, sujetos y discursos en un Caribe que cambia (1790-1800)*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2010.
- DÁVILA MENDOZA, Dora. Casa, calle e iglesia. Familias y espacios sociales. En: GONZALBO, Pilar (ed.). *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*. México: El Colegio de México, 2014.
- DÁVILA MENDOZA, Dora. De 'pequeña Venezia' a República Bolivariana de Venezuela. Historia, ideología y poder o el nombre bajo sospecha. En: CHARAMONTE, José Carlos; MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer (comps.). *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos

Aires: Sudamericana, 2008.

DÁVILA MENDOZA, Dora. Entre nostalgias, diversiones y cambios. El asociacionismo español en Venezuela, 1930-2000. En: BLANCO, Juan Andrés y DACOSTA, Arsenio (eds.). *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: Significación y vinculaciones*. Zamora: UNED, 2014.

DEVEVAN, Williams. The oboriginal population of Amazonia. En: *The native population of the Americas in 1492*. Madison, 1976.

GONZALBO, Pilar (ed.). *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*. México: El Colegio de México, 2014.

GONZÁLEZ TEJERA, Natalia. *Exiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943. Descripción y análisis socio-económico y demográfico*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2012.

HEMMING, John. *Red Gold. The conquest of the Brazilian Indians*. Londres, 1978.

HERING TORRES, Max. Limpieza de sangre en España. Un modelo de interpretación. En: *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. México: El Colegio de México, 2011.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.

KRISPIN, Karl (comp.). *De Europa a Venezuela*. Unión Europea, 2006.

LÓPEZ, José Eliseo. *La emigración desde España peninsular a Venezuela. En los siglos XVI, XVII y XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia; Banco Central de Venezuela, 2012.

MARQUÉZ SUREDA, Salomó y MARTÍN FRECHILLA, Juan José. *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2002.

PÁEZ, Tomás. *La voz de la diáspora venezolana*. Madrid: La Catarata, 2014.

PÉREZ GARCÍA, Rafael. Familia, caridad y pobreza en España, siglos XVI y XVII. En: *Simposio "Familia y redes sociales" etnicidad y movilidad en el mundo atlántico*. Universidad de Sevilla. Abril, 2015.

RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel. *La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1989.

SANOJA OBEDIENTE, Jesús. Datos etnohistóricos del lago de Maracaibo. *Economía y ciencia sociales*. 1966, segunda serie, n. 8.

SASSEN, Saskia. *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI, 2013.

SASSEN, Saskia. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

SHARPE, Jim. Historia desde abajo. En: BURKE, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

WACHTEL, Nathan. *La lógica de las hogueras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.